

Nombre: Casa Forestal de las Acebeas

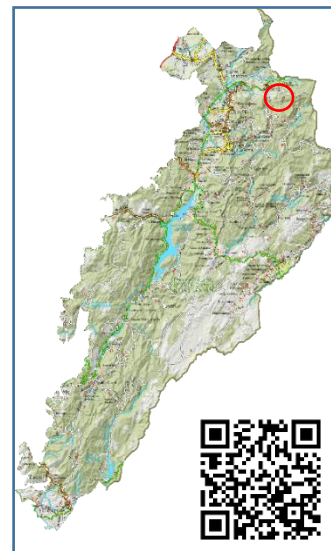
ECF Nº: 54

Recorrido temático

08

A

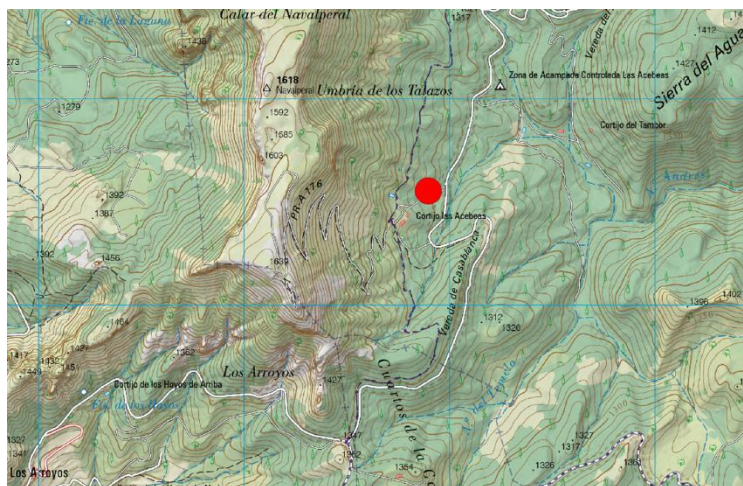
DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía.
ESTADO ACTUAL	El estado de las dos casas forestales es bueno, pero el almacén está en ruinas.
USO	La casa del guarda sigue habitada. La casa del ingeniero no tiene uso concreto.
CRONOLOGÍA	Las casas de Las Acebeas se construyeron a principios del siglo XX.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

B

LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Siles

MONTE Las Acebeas

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Siles

COORDENADAS

38.32013

-2.57906

Otros elementos cercanos

28, 37, 43

ACCESO	Las Acebeas está en la carretera JF-7012 que une la localidad de Siles con Río Madera y con Segura de la Sierra a través del interior de la sierra. A la casa forestal, se llega tomando un desvío para seguir por una pista durante 0,5 km.
ACCESIBILIDAD	El coche llega hasta la puerta del elemento, pero existe una barrera antes.

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

Este elemento de la cultura forestal consiste en un pequeño complejo, formado por dos casas en buen estado de conservación y un almacén en estado de ruina. Delante de las casas existe una zona ajardinada con bellos ejemplares de árboles autóctonos del enclave, tales como acebos, avellanos y tejos.

La mayoría de las casas forestales del actual Parque Natural se construyeron conforme a un plan delineado a principios del siglo XX, que distribuía el interior de las casas en dos zonas: la que habitaría permanentemente el guarda y la que utilizarían ocasionalmente los ingenieros que vinieran a realizar trabajos técnicos en el monte. En el caso de Las Acebeas, se optó por construir dos casas separadas, una modesta para el guarda y otra más lujosa para los ingenieros.

Esta diferenciación se consideraría clasista hoy día, pero ese era el contexto social en el momento en que se construyó la casa. De hecho, las convenciones sociales de la época remarcaban mucho las diferencias entre los ricos y los pobres, entre los señoritos y los siervos.

Mientras que el contexto social nos aclara porqué se construyeron dos viviendas: una lujosa y otra modesta, necesitamos recurrir al contexto geográfico para poner en valor la vegetación que rodea a las casas. Un centro europeo que viniera a Las Acebeas pensaría que los acebos, avellanos y tejos son las malas hierbas de su jardín, pero, en el sur de Europa, donde los veranos son largos, secos y calurosos, la supervivencia de estas especies es un milagro. Uno más entre los muchos que adornan la riqueza biológica del Parque Natural.



D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

En la sierra, casi todo el mundo se movía caminando.

Indudablemente, los ingenieros de montes formaron parte de la élite social de la sierra. Ocupaban la cúspide del organigrama laboral que incluía a todos los demás trabajadores forestales, es decir, eran los jefes, los responsables últimos de ofrecer contratos de trabajo. Se comprende, así, que un serrano aquejado de cierta demencia senil comentara ufano al final de sus días que era hermano de Franco, del Papa y de don Jaime Cebrián, siendo este el ingeniero de montes principal de la empresa Explotaciones Forestales de RENFE, que monopolizó los aprovechamientos forestales del actual Parque Natural a partir de 1942.

Hay una anécdota muy recordada por los serranos, que refleja las diferencias sociales entre los ingenieros y los demás trabajadores del monte durante la primera mitad del siglo XX, cuando se registró la mayor actividad forestal en la sierra. La anécdota habla de Zanquitas, un mocetón cuyo trabajo consistía en cuidar de Manrique, el caballo del ingeniero don Enrique Mackay. Cuando Mackay salía a caballo a supervisar los trabajos que se realizaban por el monte, Zanquitas lo seguía a pie. Tan pronto como llegaban al destino, cogía las riendas de Manrique para que el ingeniero pudiera descabalgarse tranquilamente y llevaba el caballo hasta algún prado para que recuperara fuerzas. Caminando y caminando por los empinados caminos de la sierra, siempre detrás de Manrique, el muchacho adquirió un estado de forma extraordinario y se corrió por la sierra que era capaz de llegar caminando a algunos sitios antes que las caballerías. En una ocasión, Mackay retó a zanquitas y le apostó su propia pelliza. Zanquitas ganó la apuesta y lució elegantemente la zamarra del ingeniero durante muchos años, pero él siguió caminando, mientras que el ingeniero iba a caballo.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Nieto R. (2006). Historias, leyendas, anécdotas y personajes de la Sierra de Cazorla. Ediciones Rufino Nieto.